

Hola, me llamo Walter Castro. He sido becario del Gobierno de Japón por medio de la beca Monbukagakusho, en su programa de formación para docentes (Teacher Training) durante el período de 2018 al 2020.

Cuando me solicitaron escribir este documento, me puse a pensar que un par de páginas no serían suficientes para compartir mis experiencias vividas en Japón, ya que son muchas y cada una de ellas llenas de detalles en particular, los cuales han quedado plasmados en mi mente y corazón. Antes de empezar a narrar algunas de las experiencias, quiero mencionar que a mi período de beca se le agregarían meses adicionales que no estaban contemplados dentro de los dieciocho meses iniciales que consta el programa de formación docente, y seguramente sabrás la razón, exacto, la pandemia del SARS-CoV-2 o comúnmente conocido como COVID-19.

Cuando niño, solía ver los programas educativos infantiles japoneses que transmitía Canal 10 (Televisión Cultural Educativa) en los años 90s. La mayoría de estos programas incluían contenido educativo relacionado con las matemáticas, artística, manualidades, experimentos, valores morales, etc. Aún recuerdo perfectamente cuando me entretenía viendo a “Nopo y Gonta”, “1,2,3 matemáticas”, “Niños en crecimiento”, “Kiko, Kika y Taro (Ciencias para niños)”, entre otros. Estos programas marcaron mi niñez y aun ocupan un espacio en mi baúl de los recuerdos. Lo que no sabía en ese momento, y que quizás pensé que nunca sería posible, era el hecho de que algún día podría estar en el país de origen de todos estos programas.

Cuando me enteré por medio de un amigo quien había leído en redes sociales acerca de las becas que ofrecía el Gobierno de Japón a través de su embajada en El Salvador, decidí aplicar y me propuse completar cada uno de los requisitos. En mi mente pasaba la frase que dice “Nada se pierde con intentar”, si era seleccionado sería algo super genial, por supuesto, y si no, a pesar de que no sería tan genial, tampoco sería el final. Para mi sorpresa, fui seleccionado luego de someterme a cada uno de los procesos que conllevaba aplicar a la beca. Y es así como inició mi aventura en Japón, la cual he catalogado como uno de los mejores acontecimientos a lo largo de mi vida.



Salí de El Salvador el domingo 30 de septiembre y llegué a Japón el martes 2 de octubre de 2018. Sí, había cruzado la barrera del tiempo. El viaje cansa un poco, pero lo vale, claro que lo vale. Desde el Aeropuerto de Narita, tomé un tren hasta la estación de Tokyo, para luego abordar otro tren que es catalogado como una de las maravillas de la ingeniería, que solo había visto por televisión: El “Shinkansen” ó en español “Tren Bala”. Este me llevaría hasta la ciudad de Sendai, prefectura de Miyagi, región de Tohoku, en tan solo una hora y media, tomando en cuenta que la distancia entre Tokyo y Sendai es de 368 Kms. Sendai, sería mi lugar de residencia durante los siguientes dieciocho meses que duraría mi beca.

Durante los primeros días experimenté el famoso “Jet lag” o “Descompensación horaria”. Me sentía un poco desorientado, y llegué a sentir sueño aun cuando en Japón era de día, y no es para menos, la diferencia horaria entre Japón y El Salvador es de quince horas. Al cabo de una semana logré adaptarme al nuevo horario, y comencé mis clases de Japones en la Universidad de Tohoku. Tuve la oportunidad de conocer estudiantes procedentes de diferentes países, los cuales fueron mis compañeros en el curso intensivo de japonés. Mi nivel de japonés al llegar era demasiado básico, por no decir nulo, haciendo que mis primeros días del curso fueran un tanto difíciles. A medida transcurría el tiempo, empecé a aprender un poco, y eso me ayudó mucho en mis demás actividades. Los docentes de japonés fueron muy profesionales y me ayudaron mucho en mi aprendizaje. Sin embargo, si hay algo que me dio problema aprender, son los “kanjis” (漢字), caracteres que representan ideas y forman parte del idioma japonés. Hasta la fecha, aún no logro identificar la mayoría de ellos, solamente algunos, los más comunes.

Finalizado el curso intensivo de japonés, el cual dura 6 meses, incluyendo la vacación, me trasladé a la Universidad de Educación de Miyagi (Miyagi University of Education) donde realizaría mis estudios de la especialidad (Inglés). Es en esta universidad donde completaría mi curso de formación en la enseñanza del Idioma Inglés como Lengua Extranjera (TEFL), así como también llevaría a cabo una investigación que sería presentada posteriormente al Ministerio de Educación de Japón (MEXT), la cual consistió en averiguar las diferencias y similitudes con respecto a la enseñanza del Idioma Inglés tanto en el sistema educativo salvadoreño como en el japonés, tomando en cuenta que no es la lengua nativa de ambos países, por lo tanto estaba seguro que toda la información recolectada sería de mucha utilidad para poder sacar conclusiones y obtener resultados que en la práctica serán de mucha ayuda.

Como parte de las actividades enmarcadas dentro del programa, también estaba la visita a las escuelas públicas de Japón, con el objetivo de interactuar y compartir con los niños en las aulas. Cada vez que llegábamos a una escuela, preparábamos una presentación acerca de nuestros países para que los estudiantes pudieran conocer aspectos culturales de países extranjeros mostrados por un representante de cada país. Era divertido cada vez que yo introducía a El Salvador, la mayoría de los estudiantes, poco o nada sabían de su existencia. Sin embargo, finalizada la presentación, muchos de los estudiantes quedaban curiosos de seguir conociendo más acerca de El Salvador, y hacían preguntas las cuales trataba de responder de la mejor manera posible. Algo que siempre les llamaba la atención era el parecido (en cuanto al color) que posee el árbol de Maquilishuat con el árbol Sakura ya que ambas flores son rosadas. Me gustó mucho conocer el sistema educativo de Japón y observar en persona cada uno de los detalles sobresalientes de cada escuela.

Durante mi estancia en Japón, visité muchos lugares icónicos de este hermoso país, y fui testigo de su riqueza cultural, así como también de su modernidad. Japón es la combinación perfecta entre lo tradicional y lo moderno, es normal ir por la ciudad y encontrar a la par de un templo un moderno edificio. Entre las ciudades que pude visitar y algunas de las cuales tenía en mi lista están: Yamadera, Hiraizumi, Matsushima, Kyoto, Osaka, Tokyo, Sapporo. Cada lugar tiene su magia, su estilo, eso que lo hace único y diferente de los demás. Un ejemplo muy claro es Tokyo, una de las ciudades más grandes del mundo, resulta muy fácil perderse en esa ciudad. Las veces que visité



Tokyo, me hice acompañar de amigos japoneses o de alguien que conocía mejor la ciudad para evitar perderme. Estando ahí, tuve la oportunidad de ir a Shibuya, que es el distrito donde esta una de las calles más transitadas del mundo, algo que solo había visto por televisión o por la internet. En ese mismo lugar se encuentra la estatua de Hachiko, el perro que dio origen a la película protagonizada por Richard Gere, si aún no la has visto, recomiendo que lo hagas. Otro distrito muy famoso en Tokyo, el cual me encantó mucho es Ginza, el cual es uno de los lugares donde se rodó la película “Rápido y Furioso: Reto Tokyo”. Otra de las cosas que disfrute mucho fue haber visitado un “Izakaya” (puesto de comida y bebida) muy famoso en la ciudad de Osaka. La historia del propietario es muy conmovedora, de cómo pasó por muchas dificultades y logró salir adelante hasta llegar a ser el dueño de su propio puesto en esa ciudad. La historia la conocí por medio de un documental en la plataforma de streaming Netflix, y me propuse conocer ese lugar si se presentaba la oportunidad. El puesto se llama Izakaya Toyo, el dueño es famoso por su originalidad a la hora de preparar los platillos y la forma de interactuar con sus clientes. Llegado el invierno, junto con otros amigos, viajamos hasta la prefectura de Hokkaido, a la ciudad de Sapporo, para participar del festival de la nieve. Por su ubicación en la zona norte de Japón, Sapporo se llena de abundante nieve durante el invierno. Quizá no sea el único, pero debido a que en El Salvador no cae nieve, apreciar y tocar la nieve para mí fue algo indescriptible.



Qué decir de la gastronomía japonesa, al principio creía que lo único que comería sería arroz, estaba equivocado, Japón posee una gran variedad de platillos exquisitos, muchos de los cuales pude degustar. Comer sushi en El Salvador es un lujo que pocos pueden darse. En Japón, los precios son muy asequibles. Hay diferentes categorías, claro está, hago referencia a los restaurantes de sushi donde los platos son servidos de forma rápida por

medio de una especie de carrusel, en japonés se conocen como “Kaitenzushi”. De igual forma probé muchas clases de Ramen, así como también un platillo que llegó a convertirse en mi favorito, el “Aburasoba”. Es una combinación de tallarines (también llamados fideos), mezclados con una salsa especial de soya y aceite de ajonjolí, entre otros ingredientes, servidos con porciones de cerdo asadas al carbón. Me convertí en cliente frecuente del restaurante donde lo servían. Siempre hablando de comida, en una ocasión, fui invitado por unas amigas a un club de cocina donde los participantes estaban curiosos por conocer la gastronomía salvadoreña. Compartí con ellos acerca de los platos típicos salvadoreños y luego intentamos preparar unas pupusas, no eran las mejores pupusas del planeta, pero sabían muy bien.

En mis tiempos libres, disfrutaba mucho yendo a los karaokes con mis amigos. En Japón son muy comunes y es una de las actividades favoritas de los japoneses. Los karaokes cuentan con cuartos privados donde pueden reunirse varias personas para compartir de un momento ameno interpretando sus canciones favoritas con pantallas lo suficientemente grandes y sonido de buena calidad.

En fin, como dije al principio, es imposible escribir cada una de las cosas que viví estando en Japón, pero me gustaría agregar un par de cosas más. Mi estadía en Japón se extendió por más tiempo, y esto debido a que países como el nuestro optaron por tomar medidas para evitar la propagación del COVID-19. Desafortunadamente, la pandemia arrebató la vida de muchas personas conocidas y otras de ellas perecieron por causas diferentes, las cuales no podré volver a ver. Por tal razón, mi retorno al país en el tiempo establecido se hizo imposible, y se postergó por tiempo indefinido, mientras se buscaban soluciones y se trabajaba en bajar la curva de contagios. Dadas las complicadas circunstancias, el gobierno de Japón optó por extenderme mi beca, algo que para mí fue muy alentador. De esta manera, pude completar estudios adicionales y una nueva investigación siempre orientada a la búsqueda de mejorar la calidad en los procesos educativos relacionados al idioma Inglés, esta vez tomando en cuenta las herramientas tecnológicas que han venido a revolucionar los métodos de enseñanza. Las cosas no fueron del todo fáciles, pero siempre conté con apoyo del staff de la Universidad de Educación de Miyagi en conjunto con el MEXT, así como también de los amigos tanto de Japón como mi familia y amigos en El Salvador.

Haber obtenido esta beca ha sido para mí algo maravilloso, ha impactado no solamente mi vida profesional, sino también mi vida personal. Me ha permitido conocer a muchas personas de todas partes del mundo, incluso a otros salvadoreños viviendo en Japón. Es posible que la forma de como vea las cosas a partir de ahora sea un poco diferente, esto, debido a que ahora puedo hacer una comparación de cómo funcionan las cosas en otros países, y cómo funcionan en nuestro país. Que cosas podríamos replicar y que cosas no. Se trata de buscar maneras de poner en práctica todos esos conocimientos adquiridos, para mejorar las condiciones de nuestro entorno.

Japón es para mí, mi segundo hogar. Si la vida me lo permite, estaría encantado de visitar nuevamente este país que me abrió muy amablemente sus puertas. Me gustaría que más salvadoreños pudieran tener la misma oportunidad que yo tuve para que puedan darse cuenta por sí mismos de lo que aquí he descrito.

Muchas gracias al Gobierno de Japón por esta maravillosa oportunidad que me brindaron.

どうもありがとうございます